

Nuevas perspectivas en los estudios sobre la democratización. El papel de los actores internacionales. La Internacional Socialista en América Latina (1974-1992).

Dr. Fernando Pedrosa
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Publicado en: *Studia historica. Historia Contemporanea*, 28, 2010, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 71 a 95.

1. Introducción

El estudio de los procesos de cambio social ha atrapado la atención de las Ciencias Sociales desde la misma conformación de los distintos campos disciplinarios que las integran. Las alteraciones en los modos de producción, el paso de un sistema socio/económico a otro y el proceso intermedio que se abre entre ambos (el periodo de transición), han sido motivo de arduos debates e investigaciones, sobre todo, por parte de la Sociología, la Historia y la Economía Política.

Entre los diversos tipos de cambio social los procesos de cambio de régimen han sido uno de los más estudiados. Esto es así pues implican una profunda transformación que afecta a todos los elementos de un sistema político determinado, incidiendo en la estructura del poder social y las reglas para acceder a él. Sobre todo influye en la distribución del poder entre los diversos grupos e individuos. Por ello es también uno de los momentos más conflictivos que puede observarse en una sociedad.

El origen (externo o interno) del cambio de régimen ha sido motivo de diferentes evaluaciones y la influencia de las dimensiones internacionales en estos procesos ha sido muy estudiada¹. Esto también se relaciona con que el intento de imponer las propias instituciones y liderazgos a otros, es una estrategia que se remonta a los orígenes mismos de las estructuras estatales. Y este es el punto en el que este artículo pretende profundizar, avanzando sobre las causas y formas en que los aspectos internacionales impactaron en los procesos de democratización ocurridos en América Latina a partir de 1978 y sobre los que todavía se sabe muy poco.

La primera parte de este artículo se dedicará a revisar muy sintéticamente algunos de los aportes más importantes de la literatura mostrando por qué los aspectos internacionales en

la democratización en América Latina fueron relegados como variable explicativa. Como contrapartida, se retomarán otros aportes que, combinados con la Historia, pueden revitalizar una problemática profusamente estudiada en décadas anteriores pero, hoy en día, estancada.

Posteriormente se presentará una parte del trabajo empírico realizado sobre la Internacional Socialista (IS), uno de los principales actores políticos del escenario internacional de aquel momento y que no ha sido lo suficientemente investigadoⁱⁱ. La investigación realizada sobre la organización socialdemócrata permite iluminar la trascendencia de los aspectos internacionales presentando una mirada menos maniquea y más compleja donde los intereses son diversos y las fronteras entre la nacionalidad y las pertenencias organizacionales de los actores es borrosa y a veces confusa.

Así, la acción de los actores políticos y las relaciones que entablan ocupa un lugar central que oscurece su procedencia geográfica como variable explicativa, dejando la cuestión interna y externa como una simple estrategia analítica que, en la realidad, adopta formas mucho más interrelacionadas. Finalmente, en las conclusiones del texto, se presentará una posible agenda de investigación para aumentar el conocimiento sobre las democratizaciones en América Latina.

2. Los procesos de democratización en América Latina desde las Ciencias Sociales, avances y cuentas pendientes

El comienzo de esta nueva etapa de democratización se inició en Portugal en abril del año 1974. Para 1978 ya comenzaba a hacer sentir su influencia en América Latina, luego de pasar por España y Grecia. El proceso comenzó, al decir de Huntington, “*de manera poco convincente e involuntaria*”ⁱⁱⁱ, aunque visto en perspectiva temporal, también de manera imparable, a pesar de algunos retrocesos puntuales. En un lapso de apenas treinta años, la ola democratizadora unió a países de Europa del Sur, América Latina, África, Europa Central y algunos países asiáticos.

Tanto la Ciencia Política como las Relaciones Internacionales (RR.II.) fueron quienes se han implicado en la investigación de estas problemáticas en forma más integral. Fue a partir de ellas que se han originado los trabajos más influyentes en el tema. A tal punto, que los estudios sobre la transición y la consolidación democrática se han incorporado como subáreas dentro de la Ciencia Política^{iv}.

El aspecto más conflictivo entre los estudios realizados por estas disciplinas, fue la visión sobre el papel del Estado. En el campo de las RR.II. se lo ha visto como un actor con un alto grado de homogeneidad y, por lo tanto, provisto de una unidad de acción. La Ciencia Política, en cambio, planteó una mirada diferente, considerándolo un posible campo de batalla más que un actor de características uniformes.

Esta última perspectiva, en la práctica, reafirmaba la idea que pocas veces el Estado habla con una sola voz y actúa con una sola mano. En ocasiones existen comportamientos

informales, contradicciones y heterogeneidades que el investigador no puede obviar, sobre todo, porque son tomadas en cuenta por los actores en sus propios cálculos y definiciones políticas.

Se puede agregar que el enfoque comparado de la Ciencia Política permitió reconocer otro tipo de estructuras y prácticas en las que el Estado se encontraba involucrado y también a actores que no estaban necesariamente “estatalizados”, pero no por ello fueron menos políticos o trascendentes.

Al hablar de partidos, dirigentes y militantes que actúan bajo regímenes autoritarios, se hace referencia a actores que se encuentran por fuera del Estado, incluso, en combate con él o en una relación de incorporación y expulsión. Ignorarlos puede llevar a perder de vista a protagonistas importantes de los procesos de democratización. Estos actores también cuentan ya que generan relaciones, acciones y recursos para ocupar el poder en algún momento, en un confuso y a veces contradictorio mapa de redes e intereses en tensión y que debe abordarse con mayor información empírica para revelar su funcionamiento, sus regularidades y su influencia en la toma de decisiones y distribución del poder.

Los politólogos han demostrado una gran habilidad para detectar y analizar los temas de coyuntura mientras estos se están produciendo. Esto ha aportado una gran vitalidad a estos trabajos pero, también, ha provocado un menor énfasis en su continuidad e historización. Una vez que nuevos temas ocupaban su lugar en la agenda, la disciplina se dirigía hacia ellos, dejando de lado los anteriores.

El estudio comparado sobre la historia de las democratizaciones de América Latina aun es una tarea pendiente. Allí se abre un espacio de colaboración interdisciplinario donde la Historia, con sus métodos y preguntas, puede complementar lo hecho, incorporando perspectivas de larga duración y ubicando los hechos sociales en el tiempo. Además, volviendo a dar protagonismo a las personas por sobre los condicionamientos estructurales o los actores sin identidad, camino que ya desandó la Ciencia Política, pero que aun está pendiente de una mayor profundidad empírica.

2.1 El origen del cambio de régimen en América Latina ¿interno vs externo?

El rumbo impreso a los estudios de los procesos de democratización en América Latina ha puesto especial énfasis en el papel de los actores nacionales. Así, se ha avanzado en reconocer sus relaciones y los acuerdos y desacuerdos que derivaron en los subsiguientes avances o retrocesos en la conformación de gobiernos democráticos. Desde esta óptica, la influencia del escenario internacional y sus actores ha ocupado un lugar menor en las investigaciones.

En este sentido resulta de utilidad retomar la idea de Malefakis sobre la necesidad de diferenciar dentro de los aspectos internacionales a los “actores” y “factores” como dos conceptos diferenciados^v. Los primeros serían los protagonistas políticos, las personas y organizaciones que en su accionar concretan las estrategias más allá del éxito que alcancen en esta tarea. Los “factores internacionales”, en cambio, serían los elementos contextuales, geopolíticos, regionales que influyen, estimulan o restringen las posibilidades de elección estratégica de los actores.

Si bien es necesario detallar más la definición de cada uno de estos conceptos, también sería un error fundirlos en uno sólo. Mucho más, ignorar a los “actores” en función de sobrevalorar la función del contexto. Esto ha sido una constante en la literatura debido, en gran medida, a la ausencia de información empírica sobre la actividad de los actores políticos.

Gran parte de esta situación se produjo a partir de algunas obras trascendentes para la comprensión de los fenómenos aquí mencionados. Particularmente, las de O’Donnell, Schmitter y Whitehead y de Huntington^{vi}, que influenciaron de modo decisivo los trabajos realizados *a posteriori*. Según los autores mencionados habría existido un alto grado de autonomía política de los actores nacionales que llevaron la responsabilidad fundamental del proceso.

“En todos los casos de épocas de paz aquí considerados las fuerzas políticas internas tuvieron primordial importancia en el curso y desenlace de la tentativa de transición, en tanto que los factores internacionales desempeñaron sólo un papel secundario [...] El marco internacional suministró un encuadre levemente favorable (o desfavorable), que a menudo se dio por sentado y que muy rara vez tuvo una injerencia notoria en un drama que fue esencialmente nacional”^{vii}.

Posteriormente a la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS, algunos de los autores citados relativizaron sus afirmaciones sobre la influencia externa y así propusieron una nueva conceptualización teórica que buscaba afinar más el análisis a partir de nuevas categorías (por ejemplo, contagio, control y consenso)^{viii}. Sin embargo, pocos fueron los aportes novedosos que ofrecía para sostener tanta sofisticación conceptual.

Al mismo tiempo, uno de los mayores problemas para abordar estos fenómenos fue la tendencia a caracterizarlos en forma separada y opuesta (aspectos nacionales-aspectos internacionales). Al interpelarlos de este modo, no quedaba lugar para observar las interacciones entre ellos, punto clave para poder revitalizar el conocimiento sobre lo ocurrido.

En términos generales los estudios en el tema han generado un paradójico desequilibrio: mientras hubo continuos avances en la construcción de un andamiaje teórico y conceptual, no ha ocurrido lo mismo en saber “cómo” y “quienes” han representado en la práctica política los aspectos internacionales.

Entonces este desprecio por la influencia exterior y las formas que habría adoptado fue la norma y esto, también, se permeó hacia otras disciplinas, como la Historia. Esto ocasionó que, en gran medida, se fueran construyendo “versiones nacionalistas” de los procesos de democratización, es decir, historias circunscriptas a fronteras nacionales y protagonizadas por actores nacionales. Sin embargo, lo cierto es que estas estaban inscritas en indudables lógicas globales y transnacionales.

2.2 Otra forma de estudiar los procesos de democratización: Observando las interacciones

La obra de Geoffrey Pridham representa un importante aporte a esta discusión^{ix}. A pesar que sus ideas se han aplicado fundamentalmente al estudio de las democratizaciones europeas, la forma en que las interpela marca un corte sustancial con la literatura predominante y sobre la cual los estudios históricos pueden apoyarse para aportar nuevas visiones sobre estos procesos.

Pridham puso especial énfasis en considerar el espacio de interacción que se producía entre los aspectos nacionales e internacionales durante los procesos de cambio de régimen. Al mismo tiempo, señalaba que los principales problemas que obstaculizaban los avances académicos se encontraban en la combinación de marcos teóricos inadecuados y, sobre todo, en la ausencia de información empírica.

La idea de sistemas diferentes interactuado (*penetrated system*) es valiosa para delinear este espacio donde la interacción entre los actores “reales” rompe con la inercia puramente teórica. Esto tuvo otras implicancias metodológicas porque fue en los “niveles bajos y medios” donde se observaron con más impacto las acciones internacionales en los procesos de democratización. A la vez, significaba volver a revalorizar a los actores políticos y sus relaciones, reconociéndoles su identidad como un valor importante dentro de las interacciones que entablan con otros.

“un sistema penetrado es aquel en el cual personas que no son miembros de una sociedad nacional participan directamente y con autoridad a través de acciones emprendidas conjuntamente con los miembros de esa sociedad, ya sea en la asignación de sus valores o la movilización de apoyo en nombre de sus metas”^x.

Es en este espacio común donde se encuentran en un pie de igualdad actores nacionales e internacionales y donde los condicionamientos estructurales ya no corresponden a una suerte de Deus ex machina explicativa. En cambio, observando esta intersección aparecen múltiples sujetos que adoptan elecciones racionales, pasiones, intereses y estrategias, más o menos efectivas, que son las que, en definitiva, van marcando el desarrollo de los procesos políticos.

La Historia, en particular la dedicada al pasado reciente, posee allí un espacio clave para revitalizar los estudios sobre la democratización. Es en esta intersección donde el historiador puede dar vida a los actores políticos y alimentar, con nuevos estudios empíricos, el estado de la cuestión en un lugar que hoy está vacante.

A continuación se presentarán algunos resultados de una investigación mayor ya finalizada sobre la Internacional Socialista en América Latina (1976-1992). Se buscaba desentrañar, a partir de un estudio de caso, la importancia de los aspectos internacionales, no ya desde una mirada exclusivamente analítica o teórica. Así, se observó a los actores políticos, sus interacciones, los espacios compartidos y la influencia del entorno en sus propias estrategias.

3. La Internacional Socialista en América Latina (1976-1992)

La IS es una organización que agrupa a los partidos socialdemócratas y afines y que fue fundada en el año 1951 por los principales partidos europeos, de los cuales absorbió su tradición programática y organizativa. A pesar de intentos anteriores, fue durante el año 1976 cuando la IS comenzó un sistemático proceso de expansión en todo el mundo y que resultó particularmente efectivo en América Latina. Fue tan exitoso este proceso que las reuniones plenarias de la IS se conocían como “la pequeña ONU”^{xi}.

A pesar del peso de sus organizaciones y liderazgos, la historia de la IS, particularmente en América Latina, fue excluida de la literatura. Sin embargo, diversos autores habían alertado tempranamente sobre su importancia.

“(La Internacional Socialista) es quizás el ejemplo más importante de cooperación entre partidos para la promoción de la democracia, y además porque su historia ha sido comparativamente poco estudiada y puede ser fácilmente malinterpretada [...] un examen del papel cumplió por la IS puede ayudarnos a explicar las diferencias de comportamiento respecto a la promoción de la democracia en Europa Meridional, a ambos lados del Atlántico”^{xii}.

Esto fue así por distintos motivos. Por ejemplo, porque intentó constituirse como una opción intermedia en un mapa geopolítico polarizado entre la URSS y EE.UU., porque ayudó a socavar a los regímenes autoritarios para lograr la apertura de transiciones, mientras también presionaba a los semidemocráticos para una profundización del camino hacia reglas poliarquicas de funcionamiento (por ejemplo en Grenada y Nicaragua).

Al mismo tiempo creó una red donde las elites nacionales fueron formadas, protegidas y apoyadas para convertirse en la reserva civil que luego reemplazaría a las fuerzas no democráticas. Por último, cumplió un papel destacado en la conformación de una “cultura de la negociación” que, posteriormente, fue influyente en la posibilidad de resolver conflictos (por ejemplo el centroamericano) por vías no violentas.

Pero dado que muchos estos procesos ocurrían informalmente, en el marco de las relaciones personales y políticas de los actores, la reconstrucción de la información es muy compleja. Además, muchas de las decisiones y estrategias fueron tomadas en el marco del secretismo que signaba la época, entre el marco global de la “guerra fría” y el nacional de autoritarismos de diverso cuño.

“[...] sabemos relativamente poco del contenido concreto de los contactos entre los socialdemócratas europeos con sus pares latinoamericanos. La mayor parte de la documentación es de carácter reservado; en sus encuentros públicos, las conversaciones más relevantes se hacen fuera del alcance de los micrófonos. Esto obliga a una perspectiva globalizante y “desde afuera”^{xiii}.

En 1976 asumió la presidencia de la organización el ex canciller alemán Willy Brandt, acompañado por Bernt Carlsson (Suecia) como Secretario General acompañados por una camada de líderes de gran prestigio internacional. Entre ellos se pueden mencionar a Olof Palme (Suecia), Françoise Mitterrand (Francia), Felipe González (España), Mario Soares (Portugal), Bruno Kreisky (Austria), Joop den Uyl (Holanda), Julius Nyerere (Tanzania) e Izak Rabin (Israel) entre los más importantes.

Además, participaban importantes líderes latinoamericanos, como Carlos A. Pérez y Gonzalo Barrios (Venezuela), José Pepe Figueres y Daniel Oduber (Costa Rica), Michael Manley (Jamaica) y José F. Peña Gómez (República Dominicana), quienes fueron los referentes más involucrados con la organización. También intervinieron activamente Omar Torrijos (Panamá), los sandinistas y Leonel Brizola (Brasil), entre muchos otros.

Se conformó así una red de dirigentes políticos que, por diferentes motivos, visualizaban a la IS (y a través de ella, al entorno internacional) como un espacio que les permitía maximizar su propio capital político. Esto ocurría porque no parecía tan sencillo cumplir sus objetivos en sus propias organizaciones o países de origen.

En algunos casos porque su tiempo biológico/político había cumplido un ciclo en el país (este fue el caso de Brandt o Kreisky), porque los partidos que representaban se encontraban fuera del poder (como Palme), porque no había democracia en sus países (como muchos de los latinoamericanos), porque (por diferentes motivos) carecían de otros espacios donde desarrollar su militancia o buscaban el escenario internacional como una forma de maximizar su poder político nacional (como Felipe González, Mario Soares, Carlos Andrés Pérez o Michel Manley, entre otros).

Si bien en un comienzo la IS estaba dirigida a fortalecer los vínculos y las posiciones de los partidos socialdemócratas europeos, a partir de 1976, la situación fue cambiando y pronto cada vez más actores políticos se fueron incorporando o relacionando con la IS. Así se encuentran partidos de otras partes del mundo, de diversas ideologías y liderazgos, ONG's y fundaciones, sindicatos y cooperativas, finalmente también representantes de gobiernos y organismos internacionales.

Así, pasó a convertirse en el espacio más importante de coordinación y representación de la socialdemocracia a nivel mundial. Sin embargo, sus ramificaciones llegaron mucho más allá de las organizaciones que la integraban y de sus aliados ideológicos. El resultado de esta situación se observó en que la IS se convirtió en el actor principal en la articulación de una red que no puede entenderse sin las interacciones y los vínculos que entablaba con otras organizaciones y líderes (sean o no miembros).

Esta expansión de la IS fue favorecida por varios factores, sin embargo, puede mencionarse la llegada de Jimmy Carter a la presidencia de EE.UU. como uno de los más importantes. La política exterior de Carter acentuó un proceso de distensión en la disputa Este-Oeste que estimuló la presencia de una importante cantidad de actores gubernamentales y no gubernamentales en el escenario internacional. Paralelamente, la crisis del petróleo y la suba de los precios de las materias primas permitieron a los países del entonces llamado "tercer mundo" fortalecerse en sus pretensiones económicas y políticas.

3.1 La cooperación elástica, una apertura hacia otras tradiciones políticas

Con la llegada de Willy Brandt a la presidencia de la IS, esta organización concretaba un proceso de cambio en sus estrategias organizativas que implicaba, entre otros aspectos, una mayor apertura y flexibilidad en los requisitos ideológicos para incorporar miembros y facilitar la relación con otros aliados. Esto se observó en la elaboración de nuevas bases programáticas que reemplazaran los postulados clásicos de la socialdemocracia sostenidos en la construcción de Estados de Bienestar y estrictos marcos ideológicos que, anteriormente, resultaron ineficaces para integrar a dirigentes que operaban en realidades completamente diferentes.

Para ello construyó un programa renovado, acorde a la época y que buscaba priorizar los puntos comunes de los actores políticos en todo el mundo. La nueva línea incluía temas diversos como el desarme, la protección de los DD.HH, el apoyo a la democracia y la condena a las dictaduras, la lucha por la libertad, la defensa del medio ambiente y un amplio margen para que cada líder u organización pudiera adoptar estas premisas en forma flexible según sus propias necesidades y coyunturas.

El desarrollo de esta nueva plataforma programática capturaba las necesidades, deseos y tradiciones de los actores extraeuropeos y fue el resultado de un largo proceso de maduración política e intelectual de las elites socialdemócratas. Pero también, fue producto de las presiones de un entorno que se mostraba cada vez más hostil (especialmente para aquellos que estaban al mando de gobiernos europeos), a partir de la crisis abierta en el año 1973.

Esta renovación programática tenía funciones prácticas: los nuevos miembros debían ser cooptados y, por ende, había que convencerlos. Muchas veces la política es tan sencilla como eso. Detrás de análisis que suponen complejas maniobras y segundas intenciones hay personas que deben ser convencidas o aparecer confiables unas con otras. Las coincidencias políticas fueron la base sobre la que la red de relaciones personales pudo sostenerse y convertirse en una herramienta clave para entender el desarrollo de los acontecimientos que derivaron en la construcción de regímenes democráticos en la región.

En palabras de Willy Brandt, la Internacional Socialista no era una organización sino una idea y se podría agregar, una amplia idea que permitió a numerosas organizaciones y liderazgos, incluirse en ella.

3.2 Vínculos personales, imaginarios comunes y prácticas políticas

Observar el circuito que se formó entre políticos de diversas partes del mundo, con distintas ideas, importancia y legitimidad, también permite pensar en una red donde circulaba información, influencia y recursos. La conformación de esta red, además, facilitó y potenció los acercamientos entre los dirigentes de diversas procedencias culturales, políticas y generacionales, que en otras condiciones podrían constituir un problema para la organización.

El conjunto de experiencias comunes entre dirigentes de tantos espacios geográficos distintos dotó a esta red de un fuerte sentido simbólico. Un sentido construido en base a ideas, creencias, intereses y vivencias comunes de quienes la integraron y fue lo que permitió su crecimiento y reproducción en forma tan rápida.

Se pueden señalar algunas cuestiones importantes en la constitución de esta red, es decir, que colaboraron en la construcción de imaginarios comunes entre sus integrantes. La primera de ellos fueron las causas y consecuencias de la segunda guerra mundial. Gran cantidad de dirigentes socialistas se exiliaron en los mismos países y allí nacieron varias relaciones personales y políticas, por ejemplo, la del histórico Primer Ministro austriaco Bruno Kreisky con Willy Brandt. Pero también, entre otra serie de dirigentes que, directa o indirectamente, compartieron esa experiencia y luego fueron primeras y segundas líneas de la política europea de la segunda mitad del siglo XX.

Esto los unió, desde sus experiencias personales, con importantes líderes latinoamericanos que también habían construido sus carreras políticas entre persecuciones, violencia y exilios, entre ellos Rómulo Betancourt y Carlos Andrés Pérez (Venezuela), Juan Bosch (República Dominicana), Humberto Maiztegui (Uruguay), Elpidio Yegros (Paraguay) y Raúl Haya de la Torre (Perú), entre muchos otros de los restantes países de la región.

“Cuando se presentó allá (en Venezuela) la revolución del 45, para tumbar al general Medina Angarita, les presté unas armas a los revoltosos, que eran amigos míos. Yo tenía 19 años y era intendente de Arauca por cuenta de López Pumarejo. Ahí me volví amigo de Carlos A. Pérez y de toda esa otra gente que después se volvió importante en Venezuela. Ramón Velásquez, Consalvi [...] Cuando ellos estaban exiliados, el que los recibía como jefes de Estado era yo. [...] Y muchos pasaron temporadas refugiados en mi casa”^{xiv}.

Otro paso en la conformación de esta red fueron los procesos de democratización de Europa del sur. Allí la red creció cualitativa y cuantitativamente. No sólo por la incorporación de Mario Soares y Felipe González, sino por los vínculos que se conformaron con una gran cantidad de dirigentes de los países que, nuevamente, interactuaban en circunstancias muy adversas^{xv}.

En este momento es que se suman por primera vez los latinoamericanos, sobre todo Carlos Andrés Pérez y Daniel Oduber, entonces presidentes de Venezuela y Costa Rica. Pero también, aunque en forma menos evidente, ya aparecía el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en la agenda socialdemócrata. La tradición del apoyo del PRI al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), en especial a sus exiliados y luego en económicamente durante la transición, dejarían un fuerte rastro en el partido español y sobre todo en su líder.

Un momento clave en el conocimiento personal y en la conformación de una red de intereses comunes fue la negociación para la aprobación del acuerdo por el Canal de Panamá firmado en 1977 entre este país y EE.UU. Más allá del aspecto bilateral que implicó el proceso, también fue posible en la medida que existió una fuerte implicación de líderes regionales que ocupaban entonces las máximas magistraturas de sus países.

“Viéndolo retroactivamente, fue una hazaña. Tuvimos que poner de acuerdo a Carlos Andrés (Pérez), a Alfonso López (Michelsen), a Daniel Odúber, a Fidel Castro, a Felipe González. Imagínese las horas interminables que hubo que dedicarle a eso. Y yo hasta terminé hablando con el Sha de Persia y con el jeque Jamani. En todo caso, logramos armar una coalición con todos esos personajes”^{xvi}.

La escenificación formal más importante de esa coyuntura fue la Reunión Cumbre de Bogotá, realizada en 1977 y convocada por el Gral. Omar Torrijos, Jefe de Gobierno de Panamá. Además de éste, asistieron los presidentes Daniel Oduber, de Costa Rica, Alfonso López Michelsen, de Colombia, Carlos Andrés Pérez, de Venezuela, José López Portillo de México, y el Primer Ministro de Jamaica, Michael Manley.

La red se integraba a partir de la construcción de relaciones personales (de diversa intensidad)^{xvii} más que por su pertenencia a determinadas organizaciones políticas o a sus ideas socialdemócratas. Existía una política de cooptación que tenía que ver, en ocasiones, con la misma personalidad del dirigente que deseaban incorporar a la IS.

“(Aprendimos) muy pronto que a veces la concomitancia entre partidos semejantes no significa [...] que esa persona deba tener por tu parte una

predilección especial. Es sencillamente que a veces encontrabas en otros interlocutores que no eran socialdemócratas o socialistas democráticos mayor comprensión de su manera de ver el mundo, la política o las cosas en general. El ejemplo típico es Sanguinetti [...] Sanguinetti estableció una conexión que dura hasta ahora y mutuamente. Y ahí había un *feeling* y acuerdo siendo una persona que no procedía (del mismo lugar) Eso lo aprendimos mucho en América Latina, no ocurre en otros continentes. También pasó en Colombia donde tenía más relación con Belisario Betancourt que con Turbay Ayala. Y yo me lo explico porque Belisario Betancour era más brillante, era más inteligente que Turbay Ayala desde nuestro punto de vista”^{xviii}.

En aquellos lugares donde no había liderazgos consolidados o no tenían referencias políticas fuertes, los dirigentes socialdemócratas actuaban como “*headhunters*”. Además, de la afinidad personal que era imprescindible para ingresar a la red, también se observaban a los dirigentes, estudiaban sus acciones y sus dichos en cuestiones programáticas, su trayectoria y sobre todo sus futuras posibilidades de acceder al poder.

Esto ocurrió con Rodrigo Borja (Ecuador) tempranamente pero también con otros como Raúl Alfonsín (Argentina) o Julio M. Sanguinetti (Uruguay). Los tres, no casualmente, llegaron a la presidencia de sus respectivos países. El fragmento que se reproduce a continuación revela el “buen ojo” de los dirigentes europeos.

“Volviendo a la discusión que tuvimos [...] respecto de los cuales deberían ser los brasileños a los que se invitará a la reunión del *Bureau* en Lisboa en octubre. Yo diría que Luiz da Silva, el líder del sindicato de trabajadores de metal, debe añadirse a la lista, pero me gustaría saber su opinión sobre esto”^{xix}

“Estoy de acuerdo con su sugerencia de invitar a Luiz da Silva "Lula", del sindicato de trabajadores metalúrgicos. También estamos planeando invitarlo a la conferencia "Procesos de democratización en América Latina: El caso de Brasil [...] Estoy de acuerdo en que no es un socialista, pero anteriormente también hemos invitado no socialistas para que asistan a las reuniones del *Bureau*”^{xx}.

Si bien Lula no aceptó la invitación, lo sorprendente de esta carta es que aún el Partido de los Trabajadores ni siquiera se había creado y los dirigentes socialdemócratas ya tenían en vista a Lula como un dirigente que debían incorporar a su red. A pesar que el brasileño tenía orígenes trotskistas, eso no era un impedimento en una red donde la amplitud y la flexibilidad eran la norma.

Dado que la IS no contaba con estructura ni recursos propios de gran magnitud, fue la complementariedad entre la organización y la red de vinculaciones personales lo que le permitió a Brandt convertir a la IS y, convertirse a él mismo, en un actor de suma importancia en la política de la época.

Entonces, los vínculos personales eran cruciales porque permitían la selección de elites a nivel nacional al mismo tiempo que estimulaba la circulación de información en espacios donde acceder a ésta resultaba muy costoso. Todo esto permitió sostener el intento de la IS de ser un interlocutor con poder de mediación e influencia en un momento de gran tensión en la “guerra fría”. Pero al mismo tiempo, la existencia de vínculos personales logró darle a la red un sostén que le permitía resistir las crisis y le otorgaba credibilidad como espacio de distribución de recursos.

4. Relaciones personales, política informal y democratización en América Latina

La constante movilidad de los actores y las múltiples reuniones formales e informales en las que participaban, eran una característica de la política internacional del momento y, en particular, de los socialdemócratas y sus aliados. Este intercambio de viajeros y encuentros diversos fue aumentando la carga informativa de la red y así, su propio valor político. Una entrevistada afirmó

“En realidad la Internacional Socialista se convirtió en un muy prestigioso club, acostumbrábamos encontrarnos en terminales de aeropuertos y en hoteles lujosos”^{xxi}.

Dadas las características en las cuales se desarrollaba la política de la época, la información debía tomarse en forma personal para luego enviarla al centro de red, donde adquiriría un valor mayor en función de la centralidad y la capacidad de procesarla con otras informaciones. Así el envío de misiones exploratorias fue una política constante de la IS^{xxii}.

Estas misiones surcaron todo el mapa mundial y fueron un elemento de suma importancia para instalarla como un actor político global y obtener información de primera mano de lo que ocurría en las diferentes realidades. Para ello la IS había generado una suerte de “división internacional del trabajo” con Felipe González dedicado a América del Sur y América Central, Mario Soares también a Centroamérica y Brasil, Olof Palme a África y Bruno Kreisky en Oriente Medio. Willy Brandt oficiaba de coordinador general de este movimiento conjunto de líderes por el planeta.

Las reuniones que describiré a continuación, no fueron convocadas formalmente por la organización socialdemócrata, aunque muchos de sus miembros hayan participado activamente. El primero de estos encuentros internacionales de dirigentes tuvo como “excusa” la conmemoración del primer aniversario de la revolución sandinista, que había recibido un fuerte apoyo de la IS y sus partidos miembros, sobre todo, de los que estaban en el poder.

Así dentro de la IS se creó la Comisión en Defensa de la Revolución nicaragüense, que presidía Felipe González y que incluía al sueco Pierre Schori como secretario. Esta comisión también se integró con los más poderosos referentes socialdemócratas, muchos de ellos, que ocupaban importantes cargos ejecutivos en sus respectivos países. La comisión cumplió un rol clave a la hora de conseguir apoyos materiales y políticos para sostener al gobierno revolucionario.

La convocatoria al encuentro en Managua fue realizada por el gobierno sandinista con el fin de mostrar su poder de movilización interna. Esto tuvo su cara pública con diversos actos, entregas de medallas y un multitudinario desfile militar. Buscaban así proyectar una suerte de advertencia hacia el exterior, frente las posibles amenazas de intervención que los nicaragüenses temían, sobre todo, si el candidato republicano Ronald Reagan, llegaba al gobierno de los EE.UU.

Para esto, invitaron a una amplia gama de dirigentes y jefes de Estado, entre ellos a Carter y los mandatarios demócrata cristianos de Costa Rica y Venezuela, que no concurren, aunque sí sus delegados. El encuentro reunió un importante grupo de dirigentes políticos y sociales (que incluyó, además de los posteriormente nombrados, a Yasser Arafat, Muammar Kadafi, Lula, Manuel Zelaya, Frai Betto, George Price (Primer Ministro de Belice), Claude Cheysson (CEE) y Donald McHenryentre (embajador norteamericano ante la ONU), entre otros.

Sin embargo lo más importante ocurría por fuera de los eventos de carácter público. La amplia gama de invitados interactuaban en los momentos libres y en determinados espacios como la casa del entonces vicepresidente Sergio Ramírez donde, por ejemplo, se reunieron por primera vez Fidel Castro con Lula y este compartió encuentros y conversaciones con los socialdemócratas.

El líder dominicano José F. Peña Gómez fue quien divulgó los encuentros en adelante relatados a través de reportajes y alocuciones radiales que pueden ser reconstruidos desde el archivo de la Internacional Socialista. Peña Gómez acostumbraba a ser poco cuidadoso con la información que brindaba públicamente y eso ya había generado problemas a la IS frente a otros actores políticos.

Sus máximos dirigentes no deseaban que los encuentros secretos se hicieran públicos y menos, tan detalladamente. Por eso en el archivo de la IS aparecen las transcripciones de las palabras dichas por el dominicano, como si hubiera un seguimiento para evaluar los “daños” que pudieran haber implicado. Gracias a ello se pudo utilizar esta documentación tanto para reconstruir una parte de la historia como para ejemplificar cómo la información va fluyendo al mismo tiempo que se construyen las relaciones personales.

4.1 Entre la playa y las armas. Actores y factores internacionales en acción.

Una vez finalizados los eventos públicos por los festejos por el primer aniversario de la revolución sandinista, varios de los invitados fueron convocados a una comida en el Country Club de Managua. El lugar agrupaba a un gran grupo de dirigentes locales y extranjeros. Sin embargo, al arribar Peña Gómez al lugar, se le indicó que debía concurrir a otra reunión, menos numerosa que la que se realizaba en el salón central. Allí se encontraban una selección de los protagonistas de la política de la región.

“Fui conducido hasta una sala donde estaban apiñados en torno a una pequeña mesa [...] Formaban tres círculos concéntricos en derredor de la mesa. Estaban allí Carlos Andrés Pérez, Fidel Castro, Klaus Lindenberg, Gustavo Carvajal Moreno (PRI), Felipe González, los comandantes Daniel y Humberto Ortega, Bayardo Arce y Tirado López, Pierre Schori, Maurice Bishop, Sergio Ramírez, Carlos Rafael Rodríguez (vicepresidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros cubano), el Secretario de Patrimonio de México, José Andrés Oteiza Fernández, el Canciller Dudley Thompson del Gobierno de Jamaica y otros líderes”.

En la mesa se discutía de temas varios, por ejemplo, la ausencia de Omar Torrijos en los actos conmemorativos. Carlos Andrés Pérez y Felipe González venían de Panamá, por lo cual, negaban que haya sido para escenificar algún desacuerdo con los sandinistas. Pero además se discutió sobre el discurso que Fidel Castro había pronunciado ese mismo día y

que había tenido dos aristas diferentes, sobre las cuales los presentes discutían y evaluaban en su impacto exterior.

Por un lado, Castro había atacado fuertemente al candidato republicano, Ronald Reagan, lo cual no podía sino beneficiarlo ante la opinión pública de su país. A juicio de algunos de los presentes, flaco favor le hacía a Carter en plena campaña electoral. Pero, a la vez, había abierto la puerta para admitir que Nicaragua no debía seguir el sistema cubano y eso también tuvo repercusión^{xxiii}.

Los dirigentes reunidos informalmente en torno a una pequeña mesa también abordaron la situación de América Latina en general y, particularmente, la de cada país de Centroamérica. Tres temas venían dominando el temario: Nicaragua, las perspectivas del Frente Democrático Revolucionario en El Salvador y la situación de los rehenes de Irán. Esto último que podía parecer alejado de los intereses concretos de la región adquiría, en cambio, gran importancia ya que perjudicaba a Carter aumentando las posibilidades del candidato republicano. La dimensión global de la política aparecía allí en toda su extensión.

Castro anunció que había realizado algunas gestiones pero que no habían llegado a buen puerto y González contó los pormenores de su viaje a Irán, que muchas polémicas había despertado^{xxiv}. El líder socialista español, que había interrumpido sus vacaciones de dos semanas en Panamá para concurrir al acto en Nicaragua^{xxv}, se manifestó pesimista por el rumbo de la situación en Irán^{xxvi}.

También se habló de la situación de Jamaica y se acordó la necesidad de concretar medidas solidarias hacia el gobierno socialista del Primer Ministro Michael Manley. Éste venía sufriendo fuertes presiones desde el FMI y EE.UU. Según la opinión mayoritaria de los presentes, su posible caída complicaría aun más la estabilidad de la región.

El canciller de Jamaica allí presente, reveló que habían acordado asistencia financiera con “los árabes”, sin embargo, ésta no se pudo concretar por diferencias políticas^{xxvii}. De todos modos este contacto muestra hasta qué punto se extendían los contactos entre los políticos y de qué modo las relaciones entre los actores internacionales pueden ser mucho más fluidos que lo habitualmente señalados en agendas de investigación restringidas por la pertenencia a fronteras nacionales.

Mostrando su conocimiento de las distintas coyunturas nacionales, el presidente cubano inquirió a Peña Gómez si sería candidato en las próximas elecciones, a lo que el dominicano contestó con evasivas. La charla finalizó y en los saludos finales Castro se despidió con una crítica recomendación hacia Peña Gómez^{xxviii}.

La presencia de tantos dirigentes con fuerte influencia en el escenario internacional era aprovechada para realizar una gran cantidad de reuniones bilaterales. Por ejemplo, el embajador de EE.UU. en Nicaragua había solicitado un encuentro con algunos de los dirigentes socialdemócratas y se combinó una cita para ello. Sin embargo, el avión presidencial de Panamá, que debía transportar a parte de la delegación, debió adelantar su partida inesperadamente, por lo cual la reunión con el funcionario norteamericano debió suspenderse. De todos modos, el día anterior ya habían tenido contacto con William Bowdler, subsecre de asuntos latinoamericanos, donde intercambiaron opiniones sobre Centroamérica y el desarrollo de los conflictos que la envolvían.

Finalmente, el avión presidencial panameño partió de Nicaragua. Abordo se encontraban Felipe González, su hermana y cuñado, los ministros de Exteriores y Trabajo de Panamá, que también habían concurrido a la reunión y Carlos Andrés Pérez entre otros pasajeros. Aterrizó en una base militar y de allí fueron conducidos hasta la residencia de Omar Torrijos. Por aquellos años la figura de Torrijos estaba tomando un papel preponderante no sólo en la región sino entre los mismos partidos de la IS en América Latina y España^{xxxix}.

Para acercarse a los gobiernos europeos, el líder panameño había utilizado las redes de la IS. Para acceder a la IS, a su vez, Torrijos había contado con la ayuda de los mismos partidos latinoamericanos que habían visto en la firma del tratado por el Canal de Panamá, un triunfo de América Latina

“El Gral. Torrijos Herrera jefe del gobierno de Panamá viajará a Israel en visita oficial la próxima semana y ha solicitado audiencia a compañeros nuestros de los diversos gobiernos para explicar el nuevo Tratado del Canal de Panamá que se debate en el senado de los EE.UU. apoyado por el presidente Carter. Creo conveniente que la IS como tal y cada uno de sus miembros que esté en gobiernos, debe hacer claro apoyo a este tratado con el objeto de que el Senado de los EE.UU. se de cuenta cabal de la necesidad de apoyar la política de Carter hacia América Latina que por primera vez en muchos años toma en cuenta las justas aspiraciones de nuestros pueblos. Su apoyo personal a esta posición es de gran importancia para nosotros”^{xxxix}.

El resto tuvo que ver con el mismo carisma y habilidad del panameño. Torrijos también invertía tiempo cultivando las relaciones personales y por ello viajaba por Europa donde, incluso, pasó tiempo en la casa de la familia de Felipe González^{xxxix}. El líder panameño fue una fuente de conocimiento de la coyuntura para los dirigentes europeos que se relacionaban con él y así Panamá se fue convirtiendo en un centro de reuniones públicas y no públicas, como las que narraré a continuación.

Su influencia sobre líder el español fue tan fuerte que éste pensó en abandonar la política luego de la muerte de Torrijos^{xxxix}. La figura de Torrijos tuvo mucha importancia en cultivar el interés de González por el conflicto centroamericano y esto también es una muestra de cómo se van mezclando las relaciones personales y las opciones políticas y estratégicas de los actores.

“González basó su obsesión por los conflictos centroamericanos en la estrecha relación que mantenía con Omar Torrijos, en cuya residencia particular tuvieron lugar muchas de las reuniones no públicas, para buscarle salida al conflicto”^{xxxix}

Con la firma del Tratado del canal, los cambios en su política interior y el apoyo de los principales partidos latinoamericanos, Omar Torrijos logró revertir la imagen de dictador despiadado que había repercutido dentro de la misma IS^{xxxix}. Incluso en 1977, en ocasión de la misión de la IS a Centroamérica se rechazó un pedido de Torrijos para que la misión hiciera una parada en Panamá. La excusa fue que allí, la IS no tenía partido miembro.

Aun años después, algunos europeos continuaban viendo a Torrijos con resquemor, al punto que en 1980, el Secretario General de la IS, el sueco Bernt Carlsson mostraba prevenciones a la hora de enviarle una invitación a un encuentro de la IS en República Dominicana^{xxxix}. Los cambios en la imagen de Torrijos y la nueva política de la IS de “cooperación ideológica elástica”, facilitaron los contactos y luego la integración política. Por este motivo no fue aceptada la solicitud de ingreso a la IS de uno de los partidos

socialistas panameños opositores^{xxxvi}. Esta actitud generó un fuerte rechazo dentro de grupos de izquierda afines a la IS en Panamá^{xxxvii}.

La muerte de Torrijos en 1981, produjo un fuerte golpe a la red informal que sostenía la política de la IS en la zona. Si bien el tiempo que Torrijos actuó en consonancia con la IS fue relativamente breve, cuando un actor que mantiene un gran número de conexiones desaparece, ello puede provocar la ruptura de la red o una pérdida importante de densidad. La IS intentó por un tiempo más apoyar al partido de Torrijos, pero Panamá no volvería a tener un papel importante en la geopolítica de la zona hasta entrados los años de la década de 1990. La llegada al poder de Manuel Noriega terminaría, posteriormente, con toda posibilidad de trabajo conjunto.

Los contactos y vínculos que se construyen están muy relacionados con la persona que los posee y sus propios atributos y no son fáciles de reemplazar. Por ejemplo, Torrijos tenía llegada directa a casi todos los ejércitos de la región, vinculaciones que a su muerte la IS no pudo reconstruir. De todos modos en redes del tamaño de la aquí estudiada no es probable que uno de sus integrantes, por más central que sea su lugar, provea el único camino para vincular a los demás.

A la muerte del panameño, entonces, el PSOE y su líder fueron ocupando el centro de las relaciones con América Latina, incluso más que la socialdemocracia alemana. Igualmente, ambos serían cruciales para los sucesos posteriores que derivaron en los acuerdos de paz de la región. Las mismas redes tejidas en esta época serían muy útiles al líder español cuando llegó a ocupar el cargo de primer ministro de su país^{xxxviii}. Parte de ese espacio dejado por Torrijos en la red también fue ocupado por Carlos A. Pérez quien ya venía manteniendo un papel preponderante en la política de la región.

Volviendo al encuentro y la actividad de los dirigentes socialdemócratas, una vez que los dirigentes provenientes de los actos en Nicaragua, arribaron a Panamá, fueron a reunirse con el hombre fuerte del país. Torrijos había abandonado hacía un tiempo la presidencia que estaba en manos de Aristides Royo. Los encuentros en la residencia de Torrijos tuvieron un carácter informal a pesar de la importancia de los temas allí tratados. Al grupo mencionado se agregó Gabriel García Márquez quien mantenía una amistad con varios de los allí presentes.

La discusión giró en torno a la presencia de Castro en Nicaragua (además de los actos conmemorativos, permaneció una semana recorriendo el país) y las repercusiones negativas que podía generar entre los sectores conservadores y sobre todo en EE.UU. La ausencia de Torrijos en esos actos, justamente, había tenido que ver con preservar su propia posición de independencia y la existencia de ciertas dificultades en las relaciones con el nuevo Gobierno de Nicaragua, a pesar de haber sido negadas^{xxxix}.

Las reuniones también tenían un carácter social, no sólo eran reuniones políticas, ya que los dirigentes socialdemócratas pasaron varios días en Panamá, incluso Felipe González seguía con sus vacaciones allí.

“Hablamos toda la tarde. García Márquez, Carlos Andrés y Felipe, se prepararon para dormir en la casa del General. El Dr. Felipe González es un maestro del arte culinario, se arremangó la camisa y se dispuso a preparar un plato de pescado fresco. Me dijo que aprendió a cocinar mientras cursaba estudios en Bélgica. Le dije al General Torrijos que preferiría pernoctar en la

ciudad de Panamá y acto seguido [...] ordenó que se pusiera un avión a mi disposición”^{xi}.

En este tipo de momentos es que las relaciones entre las personas comienzan a incluir otro tipo de características además de los intereses políticos inmediatos. Y estos vínculos personales ayudan a entender que las interacciones de los protagonistas se producen simultáneamente en varias esferas que el cálculo político inmediato no explica totalmente.

A diferencia de los restantes dirigentes, Peña Gómez voló a Ciudad de Panamá donde mantuvo reuniones con el embajador norteamericano en su residencia. Torrijos mismo le había recomendado al embajador en muy buenos términos. Allí llevó y obtuvo información que al otro día volcó en una reunión, nuevamente, en la residencia de Torrijos^{xii}.

En el mismo lugar se realizó la reunión con los dirigentes antes mencionados más el presidente de Panamá, Aristides Royo, y el vicepresidente Ricardo de la Esprilla. A la noche de ese mismo día se organizó una cena con los máximos dirigentes del partido que estaba organizando Torrijos. La cena se extendió largamente y los participantes fueron intercambiando sus opiniones e información sobre distintas coyunturas^{xiii}. Se habló de España y de la relación de Panamá con Nicaragua que atravesaba algunas turbulencias que Peña Gómez deseaba resolver, para ello era necesario también hablar con Castro nuevamente.

En ese tipo de reuniones donde todo parece mezclarse, y el contacto personal es fluido, los dirigentes van construyendo la imagen que tienen de sus pares. Sobre todo, si ésta se había conformado originalmente en torno a información indirecta^{xiiii}. También, incluso en el marco de un ámbito de distensión, se tomaban decisiones que tenían finalmente implicancias políticas concretas.

“Discutimos ampliamente la situación de Bolivia. Nos comprometimos a lanzar un vigoroso movimiento a favor del regreso al orden constitucional. El presidente Royo nos dijo que se trasladaría a Perú en ocasión de la juramentación del Presidente Belaúnde y que le haría propuestas concretas sobre Bolivia [...] Decidí entonces regresar a Nicaragua a fin de discutir la situación que encaraba Bolivia y al mismo tiempo, para aprovechar [...] la presencia de Fidel Castro y exponerle a éste un asunto que puede tener efectos benéficos para la distensión de la zona del Caribe”^{xlv}.

Nuevamente con el avión de Torrijos, Peña Gómez se dirigió a Managua donde mantuvo una primera reunión con la dirección conjunta del FSLN. El primer punto que introdujo el dominicano fue el de las relaciones entre Panamá y Nicaragua. Bayardo Arce se ofreció a solucionarlo como se hacen las cosas en este tipo de redes: personalmente y viajando a Panamá para hablar cara a cara con Torrijos.

Al finalizar la reunión, Peña Gómez y un grupo de los dirigentes sandinistas se dirigieron a la cancillería nicaragüense donde debía implementar algunas de las conversaciones de la noche anterior y coordinar una campaña regional contra el golpe en Bolivia que tendría en la OEA su primer paso.

“Aproveché el tiempo para ayudar a los compañeros de Nicaragua a poner en marcha una acción diplomática en el seno de la OEA contra el golpe de Bolivia. Llamamos a varios países y les pedimos colaboración a muchos amigos. También llamamos a la República Dominicana en un intento de ponernos en contacto con el Presidente Guzmán, quien no se encontraba en el Palacio

Nacional. Nicaragua y Panamá contaban prácticamente con los votos para condenar a Bolivia, pero había que atar algunos cabos”^{xlv}.

Al finalizar el día Peña Gómez asistió a una reunión del llamado Grupo de los doce^{xlvi}. Antes de volver, nuevamente a Panamá, donde anunciaría el resultado de su mediación (informal), aun quedaba una reunión más para completar la agenda. A la mañana siguiente el presidente cubano volvía de su gira por el interior de Nicaragua.

Así, se organizó una reunión con los sandinistas y Fidel Castro. Luego de pernoctar en la casa de Sergio Ramírez, Peña Gómez fue hasta las residencias donde se encontraba Castro quien se encontraba con su acompañante, el comandante Piñeyro. Éste lo recibió realizando la venia militar y lo condujo ante el presidente cubano. Allí transmitió información que el dominicano traía de Panamá frente a un Castro que, según Peña Gómez, “*estaba callado y reservado*”^{xlvii}.

Al regreso a Panamá -y ya en el aeropuerto- Peña Gómez fue trasladado en helicóptero hasta la isla de Contadora donde expuso ante Torrijos los informes de las reuniones que había mantenido en territorio nicaragüense^{xlviii}. Vuelto a la ciudad de Panamá se encontró que aun permanecían ahí Carlos A. Pérez y Felipe González. Con el venezolano sostuvo varias reuniones planificando la acción de un comité regional de la IS para América Latina.

Finalmente, García Márquez viajó rumbo a Cartagena y Carlos Andrés Pérez, fue para Caracas. Peña Gómez volvió a República Dominicana, donde algunas dificultades en el aeropuerto simbolizaban los conflictos internos que se incubaban rápidamente en su partido^{xlix}. Felipe González aun permaneció un más tiempo en Panamá “*pescando en el mar, disfrutando de sus vacaciones*”^l

Resulta llamativo la cantidad de tiempo que los líderes pasaron entre Nicaragua y Panamá. Esto sería casi imposible hoy en día. Además de mostrar que los conceptos sobre el tiempo político han cambiado muy rápidamente, esto también muestra que para 1980 muchos de los principales líderes de la IS no poseían responsabilidades ejecutivas y ello les daba una mayor flexibilidad para dedicarse a las relaciones políticas internacionales.

Este tipo de reuniones y encuentros fue una constante en la política latinoamericana de los años setenta y ochenta. En las relaciones personales entre líderes y dirigentes de organizaciones europeas y de América Latina se fueron elaborando las distintas estrategias, moldeando las ambiciones y, finalmente, consolidando la elite política que condujo las transiciones en la región.

5. Conclusiones

La primera conclusión a la que puede arribarse es que aún falta mucho por escribir y conocer en la historia de los procesos de democratización de América Latina. Sobre todo, en lo referido a *cómo* se fueron construyendo los regímenes democráticos y *cuál* fue el rol adoptado por los actores políticos en este proceso, sin importar su procedencia territorial.

La división o clasificación de los actores políticos según su pasaporte aparece como una distinción puramente analítica que, si se aplica en forma absoluta, más que aportar a la comprensión de los fenómenos históricos, colabora en oscurecerlos. Como se observó en

las páginas anteriores, a la hora de buscar distintos incentivos (materiales o colectivos) la cuestión de la pertenencia nacional no es excluyente, transformando a la política en un fenómeno que incluye múltiples dinámicas.

Hace falta una mayor información sobre las relaciones que se entablaron entre los actores y, a partir de esos elementos nuevos, reconstruir marcos teóricos adecuados vinculados con los avances propuestos anteriormente desde la Ciencia Política y las RR.II. Particular utilidad posee aplicar las ideas de Pridham para aumentar el conocimiento sobre los procesos de democratización en América Latina.

Lo que ocurrió en esa esfera de interacción entre los actores internacionales y nacionales puede ser revelado por investigaciones históricas. Para ello se debe realizar una compleja y detallada reconstrucción de las actividades y decisiones de los actores a través de una búsqueda de nuevas fuentes directas e indirectas.

Esto implica una verdadera “arqueología” de los procesos de democratización en América Latina, entendiendo esto como la necesidad de buscar información fragmentada, dispersa y muchas veces necesaria de interpretación y filtración metodológica. Esta es una tarea donde los historiadores podrán aportar decisivamente para una reactivación del estudio de las transiciones.

5.1 Hacia una agenda renovada en la investigación sobre los procesos de democratización en América Latina

A pesar de algunas visones reduccionistas que sólo reconocen los testimonios personales como base para el estudio de la Historia reciente, existen muchas otras fuentes de información para investigar^{li}. Por ejemplo, los archivos de los partidos políticos europeos, especialmente alemanes y del PSOE, sindicatos, fundaciones partidarias, los documentos desclasificados de organismos norteamericanos, los archivos de las distintas Internacionales partidarias y organizaciones de Derechos Humanos. También los archivos de cancillerías nacionales y de las mismas embajadas, donde figuran las copias de la correspondencia enviada y recibida, como también los documentos y presentaciones judiciales de los organismos de DD.HH y el material producido por la ONU y OEA, como resoluciones y condenas.

En este marco de múltiples fuentes, los testimonios personales también son valiosos. Muchos de los protagonistas de aquella época aun están con vida y ya no hay tanto secreto sobre el tema. Sin embargo, la información más útil no sólo puede ser obtenida de estas entrevistas. También de aquellas personas que no eran tan visibles u ocupaban posiciones burocráticas o políticas menores. Esto es, embajadores o cargos adjuntos de embajadas que a menudo hacían de traductores con líderes y enviados de los países centrales. Funcionarios de diversas organizaciones internacionales o de las fundaciones partidarias que estaban destinados a países de América Latina. También en América Latina hay informantes clave en todos los países y que permiten reconstruir el lado informal de una historia que aún está en sus inicios.

El exiliado es una importante fuente de información que permite reconstruir lo ocurrido en el espacio de interacción. Y esto es así, tanto por lo que sabe de su país de origen, como por lo que puede aportar del país que lo recibe. Además de observar los rastros de la acción

de los organismos que colaboraron con él y las relaciones políticas que construyó en su nuevo destino.

Lejos de cierta versión sicologista que lo muestran devaluado^{lii}, el dirigente político exiliado se insertó en redes desde el mismo momento que inició alguna actividad política en su país. En muchos casos por estas mismas redes es que consiguió escapar del país. A veces se exiliaban organizaciones enteras además de individuos. Por ejemplo el Partido Radical chileno que poseía su sede en Venezuela y luego en México.

Muchas veces los entrevistados guardan material o lo que es mejor, diarios personales, algo común en aquella época. Si bien, no había una explosión de tecnología asociada a los medios de comunicación, existía mucha prensa escrita. Ésta, a menudo registraba información que en ese momento podía no parecer importante. Por ejemplo, visitas de funcionarios extranjeros, polémicas con organismos internacionales o apelaciones nacionalistas frente a injerencias extranjeras.

A pesar de visiones reduccionistas que se han propagado desde ciertas perspectivas historiográficas^{liii}, la prensa ocupa un lugar muy importante como fuente de análisis para los historiadores. Su estudio sistemático resulta un invaluable aporte para aumentar la información sobre estos temas. Leídos desde el presente, estos materiales son fuentes para registrar la actividad internacional en apoyo de la democratización.

Muchos periódicos o revistas tienen digitalizados sus ediciones de aquellos años, como *Newsweek* o *Time* que dedicaron un espacio permanente a estos temas, en particular a Centroamérica. Revistas colombianas (*Semana*), nicaragüenses (*Envío*) o *Nueva Sociedad*, son muy útiles en este sentido. Los diarios europeos son otra fuente de información. El diario español *El País* ha sido muy utilizado en este artículo ya que ha realizado un seguimiento de las actividades de la IS cuando Felipe González también tenía un importante papel en la organización.

Por otra parte la prensa partidaria o de los movimientos guerrilleros también son una fuente a consultarse. Por ejemplo en lo que refiere al tema de este trabajo, allí figuran referencias a la política internacional que son usadas por estos grupos con fines de publicidad o legitimación y que son la huella de sus propias vinculaciones internacionales.

La literatura académica sobre procesos políticos de distintos países, estudios de caso y comparados, ofrece información fragmentada o aislada pero que sin duda puede servir si se la lee desde otra perspectiva. Hay que revisar esta bibliografía sistemáticamente buscando datos y elementos que permitan incorporarlos a una discusión general sobre las influencias externas en la democratización de América Latina.

Lo mismo con las biografías y autobiografías. Si bien deben ser contrastadas, allí se encuentran datos sobre reuniones, anécdotas o información política que puede chequearse con otras fuentes. Muchos de los actores políticos de aquellas épocas han escrito libros sobre lo vivido. Libros de escasa tirada y, en general, en editoriales partidarias o independientes que ya no existen. Internet es una herramienta clave para hacer búsquedas de este tipo de bibliografías que permite reconstruir un lado oculto de la historia.

Es importante también renovar el tipo de acercamiento frente a la información disponible. El Análisis de Redes Sociales (ARS) es una técnica que permite extraer información no disponible en análisis estructurales o contextuales. Así, se puede incorporar al análisis datos provenientes de las relaciones informales, vínculos ideológicos o de amistad como una fuente más donde obtener información sobre el funcionamiento de una organización. La utilización de herramientas de software como UCINET y EGONET, entre otros, sistematiza este tipo de vinculaciones conformándose en una fuente de nueva información y análisis.

Una vez conseguida toda esta información, debe ser leída bajo un concepto unitario que su propio soporte o formato no provee al investigador. Y es aquí donde la Historia podrá incorporar sus propias preguntas y metodologías, incluso nueva información, que en conjunto, completará un panorama mucho más claro sobre cómo los actores nacionales e internacionales interactuaron durante los procesos de democratización.

Los actores externos no fueron figuras difusas, categorías metafóricas o abstractas. Estaban corporizadas en personas prestigiosas, desconocidas o poderosas y que actuaban a cara descubierta ante la opinión pública o a través de oportunos llamados telefónicos o presiones más o menos disimuladas. Todo esto dificulta reconstruir la historia de unos protagonistas que intentaron no dejar rastros de su accionar y que, en muchas ocasiones, trataron de ir ocultando sus pasos a medida que los daban.

ⁱ Ver MORLINO, LEONARDO. *Cómo cambian los regímenes políticos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985.

ⁱⁱ Este trabajo es parte de una investigación más amplia ya finalizada y se sostiene fundamentalmente en el estudio del archivo histórico de la Internacional Socialista que se encuentra en el International Instituut voor Sociale Geschiedenis, (IISG, Ámsterdam, Holanda)) y el archivo personal de Mario Soares, (Fundación Mario Soares, Lisboa, Portugal).

ⁱⁱⁱ HUNTINGTON, Samuel: *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. España: Paidós Estado y Sociedad, 1994.

^{iv} Ver SCHMITTER, Philippe C. and KARL, Terry Lynn: "The Conceptual Travels of Transitologists and Consolidologists: How Far to the East Should They Attempt to Go?" *Slavic Review*, vol. 53, N°. 1, 1994, pp. 173-185.

^v MALEFAKIS, Edward: "Spain and its Francoist Heritage". En HERTZ, John. *From dictatorship to democracy. Coping with the legacies of Authoritarianism and totalitarianism*, 1982. Londres: Greenwood Press.

^{vi} WHITEHEAD, Lawrence: "Aspectos internacionales de la democratización". En O'Donnell, Guillermo, Schmitter, Philippe y Whitehead, Lawrence. y HUNTINGTON, Samuel P. *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. 1ª Edición. España: Paidós Estado y Sociedad, 1994.

^{vii} O'Donnell, Guillermo, Schmitter, Philippe y Whitehead, Lawrence. *Op. Cit. (Compiladores): Transiciones desde un gobierno autoritario. Perspectivas comparadas*. Vol. 3, 1994. Barcelona: Paidós.

^{viii} Ver Whitehead, Lawrence (ed). *The International Dimensions of Democratization. Europe and the Americas*. Oxford: Oxford University Press. 2002.

^{ix} Por ejemplo PRIDHAM, Geoffrey (Edited): *Encouraging Democracy. The international context of regime transition in Southern Europe*. 1991. Gran Bretaña: Leicester University Press.

^x PRIDHAM, Geoffrey: "International influences and democratic transition: Problems of theory and practice in linkage politics". PRIDHAM, Geoffrey (Edited): *Encouraging Democracy. The international context of regime transition in Southern Europe*. 1991. Gran Bretaña: Leicester University Press. (Mi traducción).

^{xi} Para una historia completa de la IS ver PEDROSA, F. (2009). *Los límites del voluntarismo. la Internacional Socialista en América Latina*. Tesis Doctoral presentada en el Programa de Procesos Políticos Contemporáneos, Área de Ciencia Política y de la Administración, Facultad de Derecho, Universidad de Salamanca.

^{xii} WHITEHEAD, L. (1986:32/49).

^{xiii} EVERS, Tilman: "La socialdemocracia Europea en América Latina". VELLINGA, Menno (coord): *Democracia y política en América Latina*. 1993, México: Siglo veintiuno editores.

^{xiv} Reportaje a Carlos Pérez Norzagaray. Extraído de Revista Semana Digital (Colombia), Julio 2006.

-
- xv Ver ORTUÑO ANAYA, Pilar. *Los socialistas europeos y la transición española*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2005.
- xvi Reportaje a Carlos Pérez Norzagaray. Extraído de Revista Semana Digital (Colombia), Julio 2006.
- xvii Ver GRANOVERTER, Mark S. The strength of weak ties, en *American Journal of Sociology*; vol 78, n° 6, 1973. pp. 1360 – 1380.
- xviii Entrevista personal a Luis Yáñez Barnuevo, Bruselas, Bélgica, febrero de 2007.
- xix Carta de Bernt Carlsson a Rui Mateus, Londres, 05/06/1979.
- xx Carta de Rui Mateus a Bernt Carlsson, Lisboa, 27 de junio de 1979, IISG.
- xxi Entrevista realizada a la enviada del partido israelí MAPAM a la IS, Buenos Aires, Julio de 2009.
- xxii Ver Pedrosa (2009) op. cit.
- xxiii “El jefe de Estado cubano, Fidel Castro, ha hecho recientemente unas declaraciones sobre Nicaragua que pueden significar un importante viraje en las concepciones revolucionarias castristas, por reconocer la posibilidad de un pluralismo revolucionario” Extractado de Diario El País, 06/08/1980.
- xxiv “En Viena se afirma que el objetivo del viaje ha sido arrastrar al Irán revolucionario al lado de Europa y de la democracia occidental, tendiéndole una mano para llegar a una colaboración, evitando de esta forma que Irán, debido al conflicto con Estados Unidos, se oriente hacia el campo socialista [...]”. Extractado de Diario El País, 28/05/1980.
- xxv Extractado de Diario El País, 03/08/1980.
- xxvi “Felipe González explicó que Bruno Kreisky, Olof Palme y él habían establecido una importante comunicación con los líderes de la Revolución Iraní [...] cree que entre los militantes que secuestraron los rehenes hay fundamentalistas, izquierdistas y partidarios de Komeini, pero que éste no parece estar seguro de que una orden a favor de la libertad de los rehenes sea obedecida [...] decisión imprescindible para las esperanzas electorales del Presidente Carter”. Reportaje a José F. Peña Gómez, Radio Comercial, 9/09/1980, IISG.
- xxvii “No estaban conformes con el anti imperialismo de Jamaica y deseaban un mayor compromiso en la lucha contra el sionismo, cosa que Jamaica no podía hacer sin poner en riesgo su turismo”. Reportaje a José F. Peña Gómez, Radio Comercial, 9/09/1980, IISG.
- xxviii “Cuidate mucho, porque en ese país matan a los líderes”. Reportaje a José F. Peña Gómez, Radio Comercial, 9/09/1980, IISG.
- xxix Entrevistas personales a Luis Yáñez Barnuevo (op. cit) y Elena Flores (Madrid, España, junio de 2007).
- xxx Cable de Daniel Oduber (Presidente de Costa Rica) a Willy Brandt, San José, 23/09/77, IISG.
- xxxi “Yo lo vi también en Sevilla, estuvo en mi tierra en la casa de la hermana de Felipe y lo tratamos bastante en esa época”. Entrevista personal realizada a Luis Yáñez Barnuevo (op cit).
- xxxii BLÁZQUEZ VILAPLANA, Belén: *La proyección de un líder político: Felipe González y Nicaragua 1978-1996*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2006.
- xxxiii . BLÁZQUEZ VILAPLANA, Belén op. cit.
- xxxiv “Torrijos sabía muy bien cual era su trayectoria de hecho en una conversación que yo tuve con él me dijo mira es que yo tengo un pasado que a veces me sobresalta. Pero el tenía muy claro que quería crear un partido e institucionalizarlo y hacerlo además en vida. Precisamente para liderar un poco el proceso de transición y que no se fuera de las manos”. Entrevista personal a un alto cargo del PSOE de la época.
- xxxv Carta de Bernt Carlsson a José Francisco Peña Gómez, 22/03/10980, IISG.
- xxxvi Carta de Bernt Carlsson a Willy Brandt. Confidential. Memo for membership on SI, 18/05/1980, IISG.
- xxxvii Carta de Miguel Canales a Bernt Carlsson. Ciudad de Panamá, 31/03/1980, IISG.
- xxxviii “Las relaciones que se abrieron con Torrijos tendrían futuras posibilidades políticas, especialmente cuando Panamá fue utilizado para enviar a algunos miembros de la organización armada ETA que habían sido expulsados por Francia, en principio en forma provisional, hasta que se consiguiera otro país que los acogiera”. BLÁZQUEZ VILAPLANA, B. op. Cit. pp.110.
- xxxix “Omar Torrijos dijo que tenía amigos en todos los ejércitos de Centroamérica y quería conservar su libertad de acción completa en el área. Además, sus colaboradores manifestaron quejas porqué algunos revolucionarios centroamericanos les atribuían posiciones favorables a la Junta de El Salvador, lo cual era completamente incierto y tal acusación le causaba un gran disgusto”. Reportaje a José F. Peña Gómez, Radio Comercial, 9/09/1980, IISG.
- xl Reportaje a José F. Peña Gómez, Radio Comercial, 9/09/1980, IISG.
- xli “El embajador Moss tuvo palabras de comprensión y de respeto para el gobierno de Nicaragua y frases de reconocimiento para el General Torrijos. Me dijo que el gobierno de EE.UU. no estaba en contra de las revoluciones, siempre y cuando éstas no significaran toma de posición en favor de otra potencia, sobre

todo, en el plano militar. Expresó en torno a las posiciones expuestas por Fidel Castro, que EE.UU. no tendría ninguna objeción si éste se convertía en un ‘Tito del Caribe’ Reportaje a José F. Peña Gómez, Radio Comercial, 9/09/1980, IISG.

^{xlii} “La charla de sobremesa se extendió hasta la medianoche, cuando decidimos separarnos”. Reportaje a José F. Peña Gómez, Radio Comercial, 9/09/1980, IISG.

^{xliii} “El presidente Royo (de apenas cuarenta años de edad) es un hombre culto y un abogado de prestigio. Contrariamente a lo que algunos adversarios del actual gobierno panameño cree, él es el verdadero Jefe de Estado del país y no el General Torrijos, quien se ha retirado absolutamente de la política activa de su país, a tal punto, que nunca ha tocado con nosotros ningún tópico de política doméstica”. Reportaje a José F. Peña Gómez, Radio Comercial, 9/09/1980, IISG.

^{xliv} Reportaje a José F. Peña Gómez, Radio Comercial, 9/09/1980, IISG.

^{xlv} Reportaje a José F. Peña Gómez, Radio Comercial, 9/09/1980, IISG.

^{xlvi} “En la casa de Sergio Ramírez había esa noche una reunión del antiguo grupo de los doce. El Padre d’Escotto me invitó a participar en ella. Estaban allí viejos amigos conocidos de los perredeístas que ahora son grandes figuras del Gobierno de Nicaragua, como Carlos Tuneremann, Ministro de Educación, Don Emilio Baltodano, Reynaldo Tefel, Ernesto Cardenal y personas vinculadas a ese grupo de notables de la Revolución. Departí con ellos varias horas [...] Reportaje a José F. Peña Gómez, Radio Comercial, 9/09/1980, IISG.

^{xlvii} Reportaje a José F. Peña Gómez, Radio Comercial, 9/09/1980, IISG.

^{xlviii} “Le hablé también de la buena predisposición de los sandinistas para llegar a un acuerdo honroso con Panamá, tal como me lo expresó el Comandante Bayardo Arce, lo que obviamente lo complació mucho”. Reportaje a José F. Peña Gómez, Radio Comercial, 9/09/1980, IISG.

^{xlix} “Estaba claro que lo que puedo hacer en el aeropuerto de Panamá no puedo hacerlo en el de República Dominicana, a pesar de que aquí debía tener algunos derechos por ser Secretario General de un partido que ganó unas elecciones”. Reportaje a José F. Peña Gómez, Radio Comercial, 9/09/1980, IISG.

^l Reportaje a José F. Peña Gómez, Radio Comercial, 9/09/1980, IISG.

^{li} Un ejemplo de esto puede verse en FRANCO, Marina y LEVÍN, Florencia (comps.): *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, 2007, Buenos Aires, Paidós.

^{lii} DEL OLMO PINTADO, Margarita. “El exilio después del exilio”. *América latina hoy: Revista de ciencias sociales*, Vol. 34, 2003, pags. 35-47.

^{liii} CARNOVALE, Vera. “Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente” en FRANCO y LEVÍN op. cit